

Búsqueda y reivindicación de una imagen social respetable. Artesanos, prensa y Regeneración

ANA MARÍA JOVEN BONELLO

Historiadora, Pontificia Universidad Javeriana.

anitus@gmail.com

**Search and recovery of a socially respectable
image. Craftsmen, press and Regeneration**

REPENSAR LA REGENERACIÓN

Resumen

Este artículo analiza las diferentes maneras como los artesanos bogotanos plasmaron a través de la prensa su preocupación por mejorar y propagar una buena imagen ante la sociedad, apropiando identificaciones que iban más allá de lo material como lo es el honor, el valor del oficio, el esfuerzo, la dedicación, entre otros elementos que ayudaron a construir esa imagen deseada.

Palabras clave: Regeneración, prensa, artesanos, trabajo, honor, educación.

Abstract

This article analyzes the different ways the craftsmen of Bogotá expressed, through the press, their concerns about improving and spreading a good social image, adapting identifications beyond material approaches. Concepts like the honor, profession value, effort and dedication, among others, that helped them construct this wished image.

Key words: Regeneration, Press, craftsmen, work, honor, education.

Introducción

El importante papel que desempeñó la prensa artesanal en la vida social y política del siglo XIX como tribuna de debate, medio de legitimación, espacio de crítica, de expresión, de reivindicación y de socialización de ideas y valores (Guerra, 2003:198), permite encontrar el reflejo de la cultura de los artesanos. A través de esta expresión colectiva pública, el gremio de los trabajadores manuales plasmó aspectos que evidenciaron la búsqueda por dejar en alto su buen nombre y ganar respeto ante la sociedad, valores que los diferenciaron de otros sectores sociales y además se constituyeron en un “capital simbólico” que les daba paso a mejorar su condición en el entorno social (Solano, 2009:37).

Este artículo se divide en dos partes: la primera “En defensa del pueblo y de la buena imagen de los artesanos”, trata de explorar la forma como los artesanos se identificaron con el pueblo, desempeñando el papel de voceros del mismo pero a la vez sintiéndose diferentes de él; de otro lado, la constante preocupación por mantener y defender una buena imagen ante la sociedad se ve reflejada en la figura de los artesanos notables, en las agremiaciones, etc. La segunda parte, “Educación, valor del oficio y de las costumbres”, se centra en la importancia que los artesanos daban a la adquisición de un conocimiento que fuera más allá del desempeño de una labor manual y la defensa que hacían de la forma como empleaban su tiempo libre, lo que consideraban una ventaja derivada de su condición de trabajadores independientes.

Estas dos partes en conjunto permiten ampliar nuestra comprensión sobre el papel social del artesano y, ante todo, plasman la imagen de un gremio útil para la sociedad, que no sólo produce bienes de consumo sino que además está en constante mejoramiento por medio de la adquisición de conocimiento, del perfeccionamiento de sus costumbres, pero al mismo tiempo de la defensa y reconocimiento de ese lugar que los trabajadores manuales consideraban merecer en la sociedad bogotana de finales del siglo XIX.

En defensa del pueblo y de la buena imagen de los artesanos

En la prensa se hace notorio que el papel de los artesanos de representar al pueblo era un asunto que daba ciertas ventajas al sector artesanal, pues, al ocupar un estatus social medio, podían relacionarse tanto con la élite como con los más pobres. También encontramos reflejada la intención de mantener, propagar y defender la buena imagen de los artesanos; esto con el fin de proporcionar un ascenso en el estatus social del gremio. Quisimos resaltar la publicación de algunas biografías de artesanos notables que eran vistos como un modelo a seguir para que el gremio lograra

una mejor posición social. Al mismo tiempo, la defensa de la imagen, el buen nombre y el honor de los artesanos estaba siempre en juego, pues en ocasiones las críticas hechas por los moralistas¹ frente a las costumbres de los artesanos fueron motivo de cohesión para el gremio, provocando acciones significativas como la agremiación de los carpinteros en 1887 y el motín de 1893 en Bogotá. Finalmente, la preponderante participación de los carpinteros en la prensa y en la conformación de agremiaciones hizo que se convirtieran en unos líderes para el gremio.

Artesano sinónimo de pueblo

Durante la Independencia de Colombia, los criollos asumieron el papel de dirigir las acciones del pueblo y lo convocaron porque su participación era necesaria para legitimar el movimiento independentista. Sin embargo, bajo esa aparente unión entre criollos y pueblo, los criollos guardaban desconfianza y miedo hacia el pueblo; para los criollos, el pueblo era considerado irracional e instintivo, razón por la cual debía ser controlado. Pero al mismo tiempo, esa actitud irracional y desenfrenada del pueblo provocaba temor entre la élite criolla. Aunque los criollos hubiesen tomado el papel de representantes y voceros del pueblo, los intereses de cada grupo chocaban constantemente porque cada uno tenía experiencias y motivos distintos².

A mediados del siglo XIX, la denominación de pueblo tenía dos connotaciones: por una parte, se relacionaba al pueblo con una turba caótica que tras ser liberada por las guerras de Independencia debía ser controlada; de otro lado, se exaltaba a un “pobre pueblo sometido y subyugado” y considerado un héroe social (Pacheco, 1992:59). En el periodo de gobierno liberal, uno de los principales instrumentos de convocación del pueblo se hizo por medio de la organización de sociedades democráticas, cuyo principal objetivo era crear un aparato político que proporcionara legitimidad al Partido Liberal, asegurándole la promoción de sus programas y reformas políticas. El éxito de estas sociedades consistió en la divulgación de un discurso atractivo para los sectores plebeyos, donde conceptos como soberanía popular, libertad, igualdad y fraternidad mostraron gran eficacia y cooptación en el pueblo. Esa convocación del pueblo ya no pretendía emprender la movilización y la lucha en pro de la Independencia, para lograr la reforma republicana, sino que invitaba al pueblo a construir la república.

-
1. En la prensa artesanal, esta palabra se refiere a quienes hablaban acerca de las formas de comportamiento y buenas costumbres que debían tener las clases populares.
 2. Para una mejor comprensión de la participación popular en el proceso de Independencia, véase Garrido (1991, 79-97) y Rueda (2007, 117-135).

Esta imagen de pueblo se convirtió en una connotación fundamentalmente política. De nuevo, la élite convocó al pueblo para ser su representante sin renunciar a su estatus de superioridad y subrayando su diferencia con los ignorantes e irracionales (Aguilera y Vega, 1998:111 y 119-120).

La relación pueblo-artesano se vinculaba principalmente con asuntos políticos y fue muy significativa en la vida política del siglo XIX. Los artesanos se convirtieron en interlocutores del pueblo frente al grupo político dominante. Esta representación artesano-pueblo fue posible porque el gremio artesanal trató de mantenerse organizado y defendió sus propios intereses, lideraron movimientos populares, algunos de ellos eran instruidos intelectualmente, eran reconocidos como clase social y trataron de conservar sus tradiciones culturales, etc. En general, la idea de pueblo que más impregnó la mentalidad colectiva fue la que consideraba a la mayoría trabajadora y necesitada (ídem, 120-121).

Aún así, los artesanos expresaban contradicciones en cuanto a esta identificación artesano-pueblo, algunas veces decían representar las dos terceras partes de la población y en otras expresaban su descontento frente al uso indiscriminado del término artesano y aseguraban que los artesanos sólo conformaban el 10% de la población. Esta evidente contradicción se explica porque en el primer caso se consideraba a la población en general, mientras que en el segundo, los artesanos buscaban diferenciarse de las “masas” con el propósito de recalcar el sentido de identificarse como artesano. De esta forma, los artesanos se consideraron parte del pueblo pero a la vez distintos de él, lo que demuestra que estaban en una posición social intermedia que les permitía vincularse con los sectores populares y con la élite, situación que les daba ciertas ventajas a nivel político (Sowell, 2007:37).

Es común encontrar en la prensa de artesanos una identificación directa entre artesano y pueblo. En algunas ocasiones se hacía explícita tal relación, como en la siguiente frase “Los artesanos ó lo que es lo mismo el pueblo...” (*El Amigo del Pueblo*, 20 de julio de 1889:1). La imagen del pueblo siempre estaba vinculada al pueblo engañado por los políticos, explotado, pobre y utilizado, como se evidencia en la siguiente cita tomada del periódico *El Taller*:

No hay político que no abuse de él; no hay periodista que no traiga y lleve aprovechándole para los más opuestos fines; no hay club secreto ni pública asamblea en que no se hable del pueblo... unos le amordazan, otros le engañan: todos le explotan, con su involuntario concurso se ejecutan las mayores indignidades. (*El Taller*, 16 de febrero de 1887:140)³

3. Véase *El Amigo del Pueblo* (20 de julio de 1889, 1).

Esta relación entre pueblo y artesano estaba vinculada con una identificación en términos sociales y políticos, pues los dos se encontraban en situaciones similares: siempre eran engañados por los políticos, y eran pobres, explotados y abandonados por los gobiernos⁴.

En la prensa se hacía explícita la relación entre pueblo y artesano porque los artesanos hacían parte de las clases menos privilegiadas. Aunque su estatus social era medio, el artesanado siempre se sintió desfavorecido en muchos aspectos. La prensa transmitía esa imagen de pueblo engañado y oprimido ya que, cuando las élites intentaban dirigir y representar al pueblo, los intereses de uno y otro grupo chocaban, al punto que el pueblo se sentía inconforme y utilizado por las élites porque estas manipulaban al pueblo para lograr legitimar sus proyectos políticos, pero no representaban las necesidades de este.

Algunos artesanos notables

El periódico *El Taller* publicó una serie de biografías en las que se exaltaban las vidas de algunos hombres importantes como arquitectos, sacerdotes, ministros, militares y artesanos notables. Nosotros quisimos tomar las biografías de esos artesanos para resaltar algunos aspectos que evidencian un medio de reconocimiento que estaba determinado por el autoesfuerzo y el mérito logrados gracias al desempeño de una labor digna y honorable.

Encontramos biografías de tipógrafos como Nicolás Pontón y Enrique Zalamea, de herreros como Juan Nepomuceno Rodríguez y Rodolfo Prieto, del carpintero Félix Valois Madero, del oficial de pintura Ramón Jiménez, del joyero Diego Madero y de José Anastasio Borda, un artesano que ejercía diversos oficios como dibujante, alarife, dorador, escenógrafo, carpintero y pirotécnico. Para evitar cansar al lector destacaremos los elementos comunes que tienen las vidas de estos artesanos y mostraremos algunos casos particulares que merecen una mención más específica.

Las edades de estos artesanos oscilaban entre 54 y 30 años⁵, y la gran mayoría de ellos nacieron en la ciudad de Bogotá o en lugares cercanos como Zipaquirá. Los casos excepcionales en los que los artesanos no habían nacido en la ciudad recalcan su ascendencia bogotana y su estadía en la ciudad por largo tiempo. En la gran mayoría de las biografías se destacaba el que hubieran tenido la oportunidad de

4. Para el caso la prensa obrera colombiana y la identificación pueblo-obrero, véase Núñez (2006, 151-154).

5. Estas edades han sido calculadas hasta el año en que fueron publicadas estas biografías.

acceder a la educación y el hecho de haber llegado a ser dueños de taller. Aunque algunos artesanos vieron obstaculizado el acceso a la educación, lograron emprender formidables empresas, como es el caso de Enrique Zalamea, quien logró ingresar a la escuela, pero al poco tiempo tuvo que abandonarla porque su padre enfermó gravemente. Enrique, al ser el hijo mayor, tuvo que emplearse en un establecimiento tipográfico y sostener a su familia, con esfuerzo y dedicación logró fundar una casa comercial y comprar una imprenta. Otros, como Ramón Jiménez, no habían tenido la oportunidad de educarse, pero su carácter emprendedor lo hacía destacarse dentro de los artesanos, ya que a pesar de haber sido herido de guerra y haber perdido una de sus piernas, desempeñaba a la perfección sus labores como pintor y además había instalado en su propia casa un taller donde preparaba las pinturas de manera artesanal.

Otra fuente de reconocimiento estaba en los viajes de aprendizaje al exterior, los inventos y el liderazgo político. El herrero Juan Nepomuceno Rodríguez fue enviado a Europa, por parte del gobierno nacional, en calidad de aprendiz a una fábrica; Rodolfo Prieto inventó una forja fusible cuya innovación consistía en el ahorro de combustible; el carpintero Félix Valois Madero se destacó por su liderazgo político y organizativo dentro del gremio. Además era un próspero artesano ya que era propietario de una cerería, un taller de muebles y una agencia mortuoria⁶.

Las biografías buscaban exaltar a los personajes que se destacaban dentro del gremio de artesanos por haber tenido la oportunidad de instruirse no solamente en un oficio sino también en las ciencias, lo cual les había proporcionado diferentes logros e innovaciones, que eran favorables al progreso material de la humanidad. En el caso de Rodolfo Prieto, la prensa de artesanos recalcaba que:

[...] es uno de esos artesanos predestinados a adelantar el arte que profesan, porque gusta de estudiar en los libros que tratan asuntos de su profesión y hace experimentos de las teorías que aprende (*El Taller*, 22 de febrero de 1888:343).

El hecho de que en estas biografías se recalcara a Bogotá como lugar de origen de estos artesanos, puede explicarse porque, a finales del siglo XIX, la ciudad se constituyó en la capital de la República, donde residían las principales autoridades políticas, culturales y religiosas. Así, la ciudad y la región que esta dominaba adquirió un carácter especial.

6. Véase *El Taller* (13 de agosto de 1887, 213; 20 de agosto de 1887, 218; 3 de septiembre de 1887, 225; 10 de septiembre de 1887, 229; 17 de septiembre de 1887, 233; 21 de enero de 1888, 297; 13 de febrero de 1888, 300; 22 de febrero de 1888, 343).

Bogotá también era un lugar donde tenían sede las principales industrias y el sector financiero, lo que la constituía en el polo económico del país. También en esta época surgió el mito de la Atenas suramericana, por lo que Bogotá y Europa eran los lugares donde supuestamente se encontraba la cultura, lo que le permitió a la capital de la República convertirse en un paradigma cultural para la nación (Urrego, 1997:53-54). Para los artesanos, el hecho de haber nacido o vivido gran parte de sus vidas en el centro administrativo y cultural del país era motivo de orgullo, porque Bogotá guardaba ciertas ventajas sociales, culturales, económicas y políticas para los artesanos, por eso hacían especial énfasis en este detalle.

A través de esta prensa se evidencia que las vidas de estos artesanos constituían un modelo a seguir para los demás de Bogotá, porque eran precisamente estos artesanos notables los que estaban bien relacionados gracias a su nivel de educación y a su protagonismo político. Al referirse a Félix Valois Madero, la prensa de artesanos afirmaba que:

[...] tiene amigos en todas las clases sociales por su educación, sus modales corteses, su temperamento alegre, sus costumbres generosas y un crédito ilimitado para todos los negocios que emprende, *es el tipo anticipado de lo que serán los artesanos de Bogotá dentro de treinta años.* (*El Taller*, 13 de agosto de 1887:213, el énfasis es nuestro).

Esta frase que hemos enfatizado muestra el propósito de recalcar las virtudes de estos artesanos, porque estos hombres debían convertirse en un modelo a seguir para el gremio y así alcanzar respetabilidad y prosperidad.

La posibilidad de movilidad social dentro del gremio artesanal se hace evidente, los pobres o marginados económicamente podían llegar a ser dueños de taller, relacionarse bien y emprender exitosos negocios. La publicación de dichas biografías expresaba el propósito de encontrar, en estos artesanos notables, un modelo a seguir para lograr el progreso social y económico del gremio. Al llegar a ser dueños de taller, lograrían un estatus social más elevado y los haría convertirse en trabajadores manuales prósperos e independientes.

Los artesanos que aquí se mencionan sobresalían por haber logrado cierto grado de reconocimiento social. Existía entonces una diferencia económica, social, política y cultural que marcaba contrastes dentro del gremio, pues había artesanos notables o aristocráticos⁷ y pobres o de estratos inferiores, pero la aristocracia de las clases trabajadoras no se consideraba diferente del gremio de artesanos; eran precisamente los

7. Este concepto es utilizado por Hobsbawm (1987, 264).

notables o de la élite artesanal los que cumplían en muchas ocasiones el papel de portavoces de la totalidad del gremio⁸ (Hobsbawm, 1987:264 y 287). La imagen que los artesanos de Bogotá querían mostrar estaba mediada por algunos exitosos que habían sobresalido en sus labores y que habían logrado posicionarse socialmente.

La defensa y agremiación de los carpinteros y el motín de 1893

A finales del año de 1886 se desarrolló un debate a través de la prensa, por la publicación en el periódico *La Nación* de un artículo escrito por César Medina Calderón titulado “Crisis actual”, el cual hacía una apreciación acerca del estado de las artes y los productos que se estaban elaborando en la ciudad. En la parte final del artículo, el autor consideraba que el gremio de los carpinteros tenía hábiles ebanistas, pero los muebles que estos producían tenían costos muy altos y la calidad había desmejorado con el tiempo. Agregaba que la carestía provenía no de las materias utilizadas en la construcción, sino de lo costoso de la mano de obra a causa de la lentitud con la que trabajaban los obreros; asimismo, el principal obstáculo que se presentaba en la fabricación de los artefactos de madera era la falta de obreros en calidad y cantidad. Además, según el articulista, “los obreros u oficiales” eran por lo general ignorantes, viciosos y sin estímulo por el honor “trabajan cuando quieren y como quieren, ganan un salario pequeño en apariencia pero que no merecen en lo poco que hacen... no aspiran a formar capital y familia, contentándose con ganar lo del día y algo más para beber el domingo y el lunes...” Finalmente manifestaba la urgencia de formar a los obreros por medio de la educación religiosa y moral y de la necesidad de la apertura de una escuela de artes y oficios (*La Nación*, 17 de diciembre de 1886).

Frente a esto, el carpintero Félix Valois Madero publicó en el periódico *El Taller* un artículo, titulado “Nos defendemos” como respuesta a las afirmaciones del señor César Medina Calderón. Valois Madero aclaraba que no había clase social que estuviera exenta de tener vicios y que el mejor freno a estos era el trabajo, de lo que se deducía que entre los trabajadores era donde menos podían arraigarse los vicios, no por falta de inclinaciones, pero sí por falta de tiempo y dinero. En el artículo enumeró cada una de las afirmaciones que había hecho el señor Medina y planteó lo siguiente: como respuesta a la aseveración de que los obreros se conformaban con cualquier salario y que el dinero que les sobraba se lo bebían en las tabernas, Valois Madero decía que no era que los artesanos dejaran

8. Para el caso de los trabajadores portuarios del Caribe colombiano, en especial los mecánicos, véase Solano (2003, 65).

de aspirar a mejor cosa, sino que en la profesión de carpintero era casi imposible la acumulación de un mediano capital y añadía que felizmente el hábito de consumir alcohol había terminado casi por completo dentro del gremio, además podía asegurar que no había obrero de carpintería que hiciera lunes.

Decía Medina que entre el gremio de carpinteros habían virtuosos ebanistas, pero que el precio de los productos era costoso y que esto era a causa del alto costo de la mano de obra; además la calidad de los productos estaba siendo desmejorada. Valois Madero refutaba tal afirmación diciendo que lo menos costoso en la carpintería era la mano de obra, porque un obrero hábil, ligero y cumplido, después de ocho o diez años de aprendizaje, apenas había conseguido en remuneración a su constancia el ganar, como salario máximo por el trabajo de diez horas, doce reales. Al contrario, la causa del alto costo de los artículos fabricados en madera estaba únicamente en el precio elevado de las materias primas que entraban en la construcción de la obra y argüía que:

[...] disminuirá el valor de los muebles el día en que se establezcan entre nosotros empresas industriales donde se produzcan las telas, las tachuelas, resortes, borlas, lija... a menor precio de los que nos vienen del extranjero. (*El Taller*, 8 de enero de 1887:121)

Poco tiempo después de esta discusión frente a la ofensiva publicación escrita por Medina, los carpinteros de Bogotá publicaron en el periódico *El Taller* el acta de conformación del gremio de carpinteros que fue constituida el 24 de enero de 1887 y cuyo presidente fue el señor Félix Valois Madero. Dicha asociación estaba conformada por Saturnino González, Agustín Espinosa, Eugenio López, Ramón Ordóñez Torres, Jacinto Guzmán, José María Castro, Agustín Garay, Rafael Tapia, Ángel María Quijano, José María Garzón y aproximadamente 140 carpinteros más (*El Taller*, 2 de febrero de 1887:135).

Conformaron esta agremiación porque consideraban que el gremio de carpinteros se había caracterizado por ser el menos organizado entre los artesanos y era necesario defenderse de las acusaciones hechas por el señor Medina. Manifestaron que esta agremiación estaba conformada debido a

[...] la necesidad en que estamos de organizar nuestro gremio de una manera fraternal y permanente [... ya que] el hecho es que nuestra reputación ha sido disentida en todos los círculos sociales; ya en la taberna á donde se embriaga la gente del pueblo con el licor popular; ya en el club donde se alegra el caballero con el espumoso champaña. (*El Taller*, 2 de febrero de 1887:135).

Tras la conformación del gremio, se promovió la creación de la Cooperativa de Consumo que proveía de materias primas a los carpinteros. El motivo de la agremiación estaba en defender el honor, el buen nombre y la dignidad de los carpinteros. Es claro que lo que propició la unión y agremiación de estos fue la defensa de una imagen que ellos creían merecer, a tal punto que el honor y la dignidad de los artesanos se convirtió en una lucha por imponer una buena imagen ante el resto de la sociedad⁹.

Posteriormente, en 1893, los artesanos fueron protagonistas de un motín provocado por la publicación de una serie de cuatro artículos en el periódico *Colombia Cristiana*, escritos por Ignacio Gutiérrez y titulados “La miseria”. Estos artículos tenían como fin explicar la causa de la miseria de los artesanos, la cual, según el autor, tenía sus raíces en el consumo de chicha y la falta de previsión que hacía que las familias pasaran a la indigencia. Gutiérrez pretendía hacer caer en cuenta de estos errores a los artesanos y a sus familias para que cumplieran con sus deberes y así evitar la mendicidad y la vagancia. (Aguilera, 1997:142-145; Sowell, 2006:185).

Los artesanos de la Sociedad Filantrópica –cuyo presidente era José Leocadio Camacho– rechazaron el escrito de Gutiérrez considerándolo calumnioso y expresaron su inconformidad al sentirse discriminados por el desempeño de sus oficios y la falta de reconocimiento tanto por la sociedad como por el gobierno. Insistían en que Gutiérrez debía retractarse de sus comentarios, pero ninguna demanda fue admitida. El 15 de enero, los artesanos realizaron ataques verbales contra Gutiérrez y la policía arrestó a gran parte de los protestantes antes de que algunos funcionarios gubernamentales calmaran con éxito a la muchedumbre (Aguilera, 1997:153; Sowell, 2006:186).

Al día siguiente, 16 de enero de 1893, aún indignados por las afirmaciones del periodista y por el arresto de varios trabajadores, algunos artesanos notables no tardaron en promover una protesta pacífica, encabezada por Félix Valois Madero. Los manifestantes recurrieron al ministro de Gobierno, general Antonio B. Cuervo, rechazando las apreciaciones del articulista y sobre todo la generalización a todo el gremio de artesanos:

[...] los miembros de tal grupo [los artesanos notables] no podían admitir que se desconociera su esfuerzo por sobresalir, la holgura económica adquirida, la superación educativa y cultural de sus familias y sus importantes conexiones con los gobiernos y los partidos políticos. (Aguilera, 1997:150)

9. Para el caso de los trabajadores portuarios del Caribe colombiano, en especial los braceros, véase Solano (2003, 29).

Además pedían la liberación de los artesanos arrestados la noche anterior y la imposición de la ley de prensa contra Gutiérrez, pero el general Cuervo se negó. Ante la negativa del gobierno de hacer respetar sus propias leyes, la muchedumbre regresó a la casa de Gutiérrez, que estaba custodiada por un gran contingente de policía (Sowell, 2006:186).

Los amotinados atacaron la casa, apedreándola y destruyendo por completo puertas y ventanas. También atacaron las instalaciones policiales –lo que impidió que la policía pudiera controlar el disturbio–, las viviendas de altos funcionarios y edificios públicos como la Alcaldía, el Palacio Presidencial y el Asilo de San José, que era la prisión de mujeres de la capital (Aguilera, 1997:156-164).

Fue decretado el Estado de sitio en la capital durante cuarenta días, entre el 16 de enero y el 24 de febrero de 1893, con la declaración que se pretendía evitar el recrudecimiento de la protesta y proteger a la Policía. Se suspendió la Sociedad Filantrópica, acusada de haber incitado al desorden con carteles subversivos. El decreto 390 prohibía sus reuniones secretas o públicas, so pena de la aplicación de la ley marcial durante la vigencia de Estado de excepción y posteriormente las disposiciones del código penal (Aguilera, 1997:171-175).

Recordemos que, a partir de 1880, el nivel de vida de muchos bogotanos empezó a declinar debido en parte a las políticas fiscales de la Regeneración. Los sueldos eran bastante bajos, siendo insuficientes para pagar alquileres y artículos de primera necesidad, lo que indudablemente agravó las tensiones sociales. Los artesanos estaban bajo la creciente presión de las importaciones extranjeras y de otras formas de transformación económica, que en conjunto ayudaron a que su estatus productivo y social decayera. A diferencia del motín de 1875¹⁰, en el de 1893 la muchedumbre no atacó los establecimientos que distribuían víveres, pero sí enfocó su furia contra el autor de los artículos. La calumnia que había hecho Gutiérrez tocó un punto sensible entre los artesanos: su honor (Sowell, 2006:186-187).

Es evidente que, en uno y otro hecho, las formas de acción que tomaron los artesanos fueron diferentes, pero en ambos casos se evidencia la lucha por mantener el honor y una buena imagen ante la sociedad. Los artesanos, a finales del siglo XIX, se encontraban en un periodo de

10. En el motín del pan en 1875, los panaderos cesaron la producción de panes de menor calidad que vendían a cuatro por dos y medio centavos. Esta iniciativa causó penuria e inquietud entre los sectores populares de la ciudad. Los afectados pronto se movilaron y apedrearon más de treinta tiendas y casas de los monopolistas incriminados (Sowell, 2006:184).

decadencia económica, política y social. Ya no buscaban unirse como una fuerza política, como lo hicieron a mediados del siglo XIX, pero sí se unieron para defender su lugar y su buen nombre en la sociedad.

Aunque para las fechas en que ocurrió el motín de 1893 no contamos con la publicación de ningún periódico artesanal que nos mostrara las ideas y preocupaciones de los artesanos en lo que concierne a lo acontecido, encontramos que cuatro años después el periódico *El Artesano*, en un artículo titulado “Las codicias de arriba dan las turbulencias de abajo”, expresaba lo siguiente:

El obrero ha mejorado su condición, porque, a pesar de las caritativas opiniones de Ignacio Gutiérrez Isaza en *Colombia Cristiana*, se oyen las armonías del piano en las casas de Vespaciano Jaramillo, Cruz Sánchez, Aldemar Dorno Sonville, Roberto González y tantos otros artesanos... El 15 y 16 de enero demostraron los artesanos de la capital... que no eran impúdicas ramerías nuestras hijas, ni Colombia su infernal burdel. Si en aquellos tiempos no hubiera estado tan levantado el carácter obrero, no habrían caído a los golpes del artesano las calumniosas casas de la Policía que nos denigraba... (*El Artesano*, 12 de abril de 1897:150)

En este fragmento se nota la preocupación por dejar claro que el gremio artesanal había ganado una mejor condición social y cultural, contrario a lo que había afirmado Ignacio Gutiérrez algunos años atrás. Adicional al énfasis que se hace en la cultura y buenas costumbres de los artesanos, este periódico enfatiza la fuerza de la unión del artesanado para defenderse y provocar hechos tan significativos como los que tuvieron lugar el 15 y 16 de enero de 1893.

También podemos encontrar algunas relaciones entre estos dos hechos. En primer lugar, Félix Valois Madero fue incitador en ambas manifestaciones, pues en 1887 fue él quien escribió el artículo que dio respuesta a las acusaciones hechas por César Medina Calderón; además fue quien convocó a todos los carpinteros a organizarse para unir sus intereses y corregir sus defectos con el fin de no dar lugar a nuevos ataques. En 1893 fue nuevamente él junto con José Leocadio Camacho quienes promovieron una protesta pacífica exigiendo el retiro de las acusaciones hechas por Ignacio Gutiérrez. En abril de 1893, Valois Madero fundó el periódico *El Artesano* con el fin de defender los intereses del gremio. La publicación fue suspendida en 1894, ya que su director fue apresado por haber expresado su desacuerdo con respecto a la exclusión de los liberales independientes por parte de los conservadores en el Partido Nacional. Por esta razón estuvo cuatro meses en la cárcel y sólo hasta 1897 reanudó la

publicación de *El Artesano*, cuya divulgación parece haber finalizado en ese mismo año.

La figura de Valois Madero como líder político de los artesanos, que promovió agremiaciones y motines, y realizó publicaciones que estaban vinculadas con la defensa de los intereses del gremio, nos muestra la imagen de un hombre que gracias a su nivel de alfabetización e instrucción había logrado mantener un pensamiento crítico y provocar en el gremio la necesidad de manifestarse. Gracias a su capacidad de convocatoria había logrado no sólo ser un carpintero, sino un hombre ilustre que velaba por los intereses de su gremio y hacía valer sus derechos. Valois Madero era un artesano intelectual, preocupado por el progreso del gremio, que utilizó la prensa para difundir sus ideas y convocar a los artesanos a realizar acciones conjuntas. Su propio taller también fue lugar de reunión y discusión en donde socializaba sus conocimientos e invitaba a los artesanos a la defensa de sus intereses¹¹.

La prensa cumplió un papel fundamental en la motivación de estas expresiones y acciones de los artesanos, pues a través de ella se dieron a conocer tanto los ataques hechos por los periodistas en 1887 y 1893, y las respuestas de los artesanos hacia estos. A partir de esto podemos encontrar que la prensa difundió los ataques y críticas que se hacían en contra de los artesanos y motivó las diferentes acciones de estos en pro de la defensa de su imagen y buen nombre. La prensa artesanal fue un medio de expresión en donde estos dieron a conocer su lugar en la sociedad.

Los carpinteros y su protagonismo en la prensa

En la prensa artesanal que analizamos encontramos que los carpinteros tuvieron especial participación. Hombres como José Leocadio Camacho y Félix Valois Madero fueron directores de cuatro de los periódicos que analizamos¹². Tal vez la naturaleza de su oficio les permitiera incursionar en el medio, pues es posible que en estas imprentas se utilizaran caracteres o letras móviles grabadas en madera, que eran alineadas por medio de una cuerda, organizadas en un cajón de prensa y entintadas para que luego se produjera la impresión en el papel (Numpaque, 2003:37), permitiendo a los carpinteros involucrarse rápidamente en el mundo de la imprenta y la publicación de prensa. Además era inevitable que para incursionar en el mundo de la prensa estos artesanos contaban con cierto nivel de educación. Como ya hemos mencionado, Félix Valois

11. Félix Valois Madero reunió a los carpinteros en su propio taller para consolidar la agremiación de los carpinteros en 1887, véase *El Taller* (2 de febrero de 1887, 135).

12. *El Taller, El Grito del Pueblo, La Alianza y El Artesano*.

Madero era un carpintero intelectual que tenía mucho liderazgo político. José Leocadio Camacho también fue un carpintero intelectual que realizó algunas traducciones del francés¹³. Después de 1864 dirigió cerca de cinco periódicos dedicados a apoyar el gremio de los trabajadores, algunas de estas publicaciones son: *La Alianza*, *El Taller* y *El Grito del Pueblo*. También participó en asuntos políticos, fue miembro importante de sociedades de ayuda mutua como la Sociedad Filantrópica y la Sociedad de Socorros Mutuos, y fue uno de los artesanos más sobresalientes en la segunda mitad del siglo XIX. En pocas palabras, José Leocadio Camacho representó el esfuerzo por reconocer y defender la dignidad de quienes desempeñaban los oficios manuales (Sowell, 1989:269-279).

A partir de los datos que proporciona una guía de 1881, el gremio de los carpinteros era bastante numeroso. Esta guía dio cuenta de cerca de 100 talleres de carpintería, 60 tiendas de zapatos, 50 de sastres, 20 impresores, 25 herreros y una infinidad de albañiles (Sowell, 2007:39). Encontramos que los albañiles superaban en número a los carpinteros, pero aun así no vimos a estos albañiles conformando agremiaciones ni expresándose activamente en esta prensa. Es probable que los carpinteros fueran más organizados que los albañiles. Aunque los carpinteros se percibían a sí mismos como un gremio desorganizado, podemos afirmar que a partir de nuestro análisis es el gremio que más participó en la prensa y además contó con líderes que dirigieron la agremiación, por lo que probablemente no era el más desorganizado.

Los sastres¹⁴ y los zapateros¹⁵ los encontramos mencionados en la publicidad¹⁶, pero como miembros activos en esta prensa estuvieron ausentes; tampoco los encontramos manifestándose a través de la prensa en los asuntos del gremio artesanal. Es factible que esto se deba a que los sastres y los zapateros fueron los oficios más afectados con la creciente competencia de los productos extranjeros (Sowell, 2007:50). Debido a la creciente amenaza que sufrieron por la reducción de las tasas arancelarias, los sastres y los zapateros fueron cada vez menos, lo que ocasionó su desarticulación y poca participación dentro del gremio artesanal. En

13. *La conciencia. Drama en seis cuadros* de A. Dumas, (1864, Bogotá, Imp. de la Nación) y *La señal de la cruz en el siglo XIX* de J. Gaume (1876, Bogotá, Imp. El Tradicionista).

14. Según plantea Alberto Mayor Mora (2003, 142-189), tuvieron protagonismo político durante la segunda mitad del siglo XIX en Medellín.

15. A los que Hobsbawm (1987, 144-184) se refiere como artesanos intelectuales y con fama de radicales políticos que siempre se les veía promoviendo un motín, una agremiación o publicando y difundiendo ideas radicales.

16. *El Artesano* (8 de abril de 1893, 1-2; 15 de abril de 1893, 17; 29 de abril de 1893, 32).

nuestro análisis podemos considerar a los carpinteros como artesanos intelectuales, que a menudo se tomaron el papel de líderes del gremio y que constantemente difundían sus ideas a través de la publicación de prensa.

Educación, valor del oficio y de las costumbres

La importancia de la educación era un tema periódicamente planteado en la prensa artesanal, pues era la prensa un vehículo importante para educar al pueblo y un arma de combate contra la ignorancia. A través de esta los artesanos forjaron una identidad que estaba fundamentada en el valor del oficio. El desempeño de una labor era motivo de orgullo y proporcionaba dignidad al artesano. Es por esto que en la prensa hay una constante mención a la importancia de desempeñar un oficio y a la dignidad que este proporcionaba. Las costumbres de los artesanos también hacían parte de una identidad que los unía como gremio y aunque esas costumbres intentaran ser reformadas, los artesanos estuvieron atentos a defenderlas. En este aparte hablaremos acerca de la prensa como un medio que educaba, de la dignidad y el valor del oficio, y luego mostraremos la forma como los artesanos oponían resistencia al cambio de sus costumbres como en el caso de lo que en la prensa artesanal se denominaba “hacer lunes”.

La prensa: un medio de ilustración

La prensa artesanal se consideraba una importante vía de difusión del conocimiento, además de educar al pueblo también propagaba la civilización y el progreso. La prensa era un “vehículo poderoso” de difusión de las ideas. La fácil difusión de esta hacía que el conocimiento llegara a todos los lugares sin distinción social, fomentando la lectura la cual se considerada “el pasto del alma” (*El Grito del Pueblo*, 23 de abril de 1897:7). Para los artesanos, la prensa era una forma de difundir conocimiento el cual era muy importante para lograr el progreso y para combatir la ignorancia.

Existía una preocupación por educar al artesano para que adquiriera elementos suficientes en la intervención de los asuntos políticos y de defensa de los intereses del gremio. El periódico *El Artesano* resaltaba la necesidad de que los estos y sus hijos tuvieran acceso a la educación, pero al mismo tiempo aclaraban que el hecho de adquirir educación no implicaba el abandono de los oficios manuales. Para los artesanos, la necesidad de educarse estaba relacionada con la adquisición de bases sólidas para ejercer un papel fuerte en la sociedad, teniendo participación en todas las esferas sociales (*El Artesano*, 6 de mayo de 1893:38-39).

Este mismo periódico manifestaba que “la ilustración del pueblo”

era una necesidad social, pues era muy importante cumplir con un fin pedagógico a través de la prensa ya que era una idea del pasado “que el pastelero se limitara á hacer pasteles, el zapatero á hacer zapatos, el sastre á hacer vestidos, el cardador á cardar lana, el sombrerero á hacer sombreros,..” (ídem). Los artesanos ya no sólo debían estar dedicados a sus oficios manuales, sino también debían estar atentos a ilustrarse intelectualmente. Esa preocupación por la adquisición de conocimiento intelectual estaba relacionada con la posición social de los trabajadores. Los artesanos ya no podían ser considerados como simples trabajadores, pues la educación elevaría su puesto en la escala social; ya no sólo era importante el conocimiento manual sino también el conocimiento intelectual pues esto les permitiría una participación social y política más fuerte.

Como ya hemos mencionado, era muy importante para los artesanos complementar esos saberes empíricos con los saberes científicos, ya que proporcionaban simplificación y rapidez a la hora de realizar un trabajo. Esta necesidad de educación y de adquirir conocimiento más allá de lo empírico se consideraba una herramienta más que traería innovación y progreso a las actividades:

[...] el obrero que ha ganado con el sudor del rostro holgura pecuniaria tiene perfecto derecho á dedicar su tiempo –que ya no es necesario en el taller– á cultivar su inteligencia, y que tienen no solamente derecho sino obligación de educar é ilustrar á sus hijos no con ilustración superficial y especulativa, sino enseñándoles un oficio sobre las reglas que dicta la ciencia, superiores en todo a las que dicta la rutina y el empirismo. El carpintero que sabe Geometría hará en unos minutos un trazo que su padre, también carpintero pero carpintero no ilustrado, tardará en realizar con imperfección... La ilustración y el trabajo no son antagonistas nó; el saber simplifica y perfecciona el resultado material del trabajo, y, por lo tanto, la ilustración y el taller deben estar íntimamente unidos. (Ídem)

El elemento primordial para educarse estaba en “saber leer” y haber adquirido elementos como “la virtud de la ciencia y el arte”; la educación era muy importante porque proporcionaba mejoramiento y prosperidad. La ignorancia era la desgracia de los pueblos porque los subyugaba y producía tinieblas en los espíritus; al contrario la ilustración engrandecía el alma y daba virtud a los hombres (*El Artesano*, 15 de abril de 1893:10). En algunas ocasiones se tomaba como ejemplo el avance de las naciones industrializadas, cuyo progreso era explicado por el nivel de alfabetismo que había en esos países (*El Amigo del Pueblo*, 20 de julio de 1889:1).

La educación tenía un papel fundamental porque formaba a los hombres en los valores morales y permitía que se dieran a conocer su lugar en la sociedad, de tal manera que la educación proporcionaba a los hombres honor, prestigio social y distinción (Mayor, 2003:151). Era muy importante acabar con el analfabetismo y la ignorancia, ya que eran los directos responsables de que el progreso se truncara; al mismo tiempo, la educación elevaría el estatus social de los ciudadanos y era motivo de honor para los individuos. Esta concepción de que el conocimiento traería progreso moral y material para los hombres no es muy alejada de las ideas tradicionales, aún hoy encontramos que dicha mentalidad sigue presente. La gran mayoría de las personas considera que estudiar y adquirir conocimiento proporciona estatus social, económico y forma buenos individuos.

Nuestro país, para el siglo XIX, contaba con una tasa de analfabetismo bastante alta. Durante la Regeneración, la creación de escuelas estuvo bajo la iniciativa privada, en donde la iglesia obtuvo el monopolio. El Estado consideraba que no podía ejercer competencia impartiendo enseñanza gratuita y menos obligar a los ciudadanos a asistir a la escuela pública (Helg, 1987:28-29). Los artesanos creían sumamente importante el papel de la educación y encontraron en la prensa un medio de ilustración que difundía ideas, combatían la ignorancia e impedían la subyugación del pueblo. Es difícil calcular el grado de difusión que tenían estos periódicos ya que gran cantidad de la población no sabía leer, pero es muy probable que la difusión de las ideas que transmitía la prensa generalmente se hiciera por medio de la lectura compartida. Esta lectura proporcionaría ciertas ventajas, porque la lectura en voz alta llegaba a varias personas, lo que podía propiciar espacios de discusión y crítica.

Trabajo, dignidad y valor del oficio

La dignidad que proporcionaba la práctica de un oficio era un tema bastante recurrente en la prensa artesanal de finales del siglo XIX. El trabajo era para los artesanos algo que los dignificaba y los hacía ciudadanos útiles, personas buenas en la sociedad aunque fueran pobres. Los trabajadores manuales no tenían nada que envidiar a los ricos, pues cumplían un papel muy importante en la sociedad y ganaban para su propio sustento así fuera pobremente. El amor al trabajo debía ser legado a sus hijos para que estos pudieran proporcionarse su propia subsistencia y la de su familia. Por ejemplo, en *El Taller* se publicaban escritos que enaltecían los múltiples beneficios que proporcionaba la práctica de un oficio ya que:

[...] pone en movimiento al hombre y á la sociedad, aumenta sus producciones, extiende el comercio, mejora las industrias, las necesidades;

aproxima los pueblos, acrece los inventos, mejora las costumbres, conserva la salud, combate el vicio, proporciona la riqueza y mantiene la independencia y la libertad. (*El Taller*, 27 de marzo de 1889:469)¹⁷

Gracias a que desempeñaba un oficio, el artesano no podía ser considerado como un sujeto vil y estorboso en la sociedad; el trabajo lo libraba de la servidumbre, ahuyentaba los vicios y en su lugar ocupaba la actividad, la honradez, la propiedad, la moralidad y bienestar social y paz para la nación (*El Taller*, 21 de junio de 1890:605; *El Trabajo*, 3 de febrero de 1894:1). El trabajo también se relacionaba en un sentido religioso, ya que en la Sagrada Familia los artesanos encontraban el ejemplo de José, un humilde carpintero al que Jesús, como hijo, le ayudaba en su pesada labor y María, esposa y madre, se encargaba de las humildes faenas de la casa (*El Trabajo*, ídem).

El trabajo proporcionaba utilidad a la sociedad, pues quien vivía ocioso no tenía mayor reparo en hacer el mal a la sociedad, y moralizaba al hombre disipando los pensamientos malvados y reprimiendo las malas pasiones. *El Trabajo* afirmaba que su finalidad principal se encontraba en “despertar el amor al trabajo y proponer el desarrollo de la industria en todas sus manifestaciones” (*El Trabajo*, 3 de marzo de 1894:1)¹⁸.

Era muy importante recalcar que el desempeño de un oficio era motivo de orgullo ya que ser un artesano trabajador era sinónimo de buen ciudadano. *El Amigo del Pueblo* exponía que el trabajo era un medio para dignificar al hombre, ennoblecerlo y redimirlo, pues quien amara el trabajo sería feliz y útil en la sociedad, “hoy se cree que el trabajo santifica, que el trabajo redime, que el trabajo ennoblece al hombre, que el trabajo forma los buenos ciudadanos” (*El Amigo del Pueblo*, 21 de septiembre de 1889:39).

El hecho de pertenecer a la clase trabajadora los situaba en un lugar social más elevado y los hacía diferenciarse de los sustratos más bajos. El desempeño de una labor los convertía en hombres imprescindibles en la sociedad, ya que el carpintero, el zapatero, el herrero, el sastre, el albañil, etc., eran hombres que fabricaban productos indispensables para las personas, aspecto que les proporcionaba estima social. La dignidad que el trabajo proporcionaba giraba en torno al orgullo de los oficios y de la responsabilidad implícita de su ejercicio, pues muchas personas dependían de los servicios que prestaban los artesanos (Solano, 2003:81).

Además, ese afán por promover la laboriosidad y el trabajo iba más

17. Véase *El Taller* (28 de enero de 1888, 303).

18. Véase *El Taller* (31 de diciembre de 1890, 637).

allá de una explicación moral, también se relacionaba con la teoría económica; más exactamente con la escuela fundada por Adam Smith, la cual postulaba que el hombre se movía exclusivamente por su interés personal. La cuestión del trabajo era la guía del interés individual del obrero y era considerado como un medio para alcanzar una mejor posición en el mercado (*El Taller*, 29 de marzo de 1887:160). Así, el interés moral de ejercer un oficio estaba complementado con los intereses económicos, pues además de proporcionar dignidad y estima social, el trabajo también guiaba a los artesanos hacia un interés por lograr buenos ingresos y reconocimiento en el mercado, aspecto que también ayudaba a que su estatus social mejorara. El trabajo no sólo era necesario para ser buenos hombres, sino también competentes en las esferas del mercado.

En algunos escritos, ya sea poesía o prosa, los artesanos hacían énfasis en la importancia del trabajo. Tenemos el ejemplo de este fragmento escrito por Rubén J. Mosquera y publicado en el periódico *El Artesano*:

Laboremus

Dichoso aquel que su vigor emplea
en las arduas faenas de la vida
y contempla su frente humedecida
por el sudor que cálido gotea.
Y es dichoso también el que sondea
del infinito la extensión dormida,
o va á turbar la paz indefinida
del ancho mar que sordo clamoarea.

El trabajo es la vida: el que indolente
los brazos cruza ante la ley bendita
y el mandato de Dios burla o desmiente,
es como oruga vil, que no ejercita
las alas para alzarse omnipotente
a la región donde la Gloria habita!

(*El Artesano*, 15 abril de 1893:15)¹⁹

La dignidad y la riqueza del artesano se encontraban en el trabajo que realizaba, además porque procuraba bienestar para él y para su familia.

19. Véase, “¿Artesano pobre ó rico?” en *El Artesano* (13 mayo de 1893, 48); *El Taller* (21 de abril de 1891, 656).

El valor de ejercer un trabajo, una labor digna, lo ponía en ventaja frente a las élites ociosas, que no hacían más que engendrar pereza y malas costumbres. El trabajo convertía a los hombres en ciudadanos buenos e indispensables en la sociedad. Esta idea de trabajo como fuente de riqueza y dignidad no sólo fue expresada en los periódicos artesanales que se publicaron durante la Regeneración.

En *La Alianza*²⁰, la idea de trabajo no es muy diferente de la que encontramos en los periódicos artesanales que sirvieron para nuestro análisis.

El trabajo es la condición precisa de la existencia de la sociedad y la fortuna adquirida por medio de la fatiga a que el hombre esta condenado, es tan sagrada que el individuo que atente contra ella se hace reo del latrocinio, perdiendo de esta manera lo que el ciudadano debe estimar sobre su propia vida: la honradez. (*La Alianza*, 1866:9).

Los artesanos constituyeron una identidad laboral y social que estaba definida por la ocupación, lo que les permitía adquirir estatus social con relación a los estratos más bajos de la población.

Hacer lunes

Thompson (1984, 245, 260-261 y 263), en un análisis sobre la sociedad inglesa del siglo XVIII, expresa que la manera como los artesanos hacían uso del tiempo estaba relacionado con la “orientación del quehacer”, por lo que para el trabajador manual independiente la jornada de trabajo se alargaba o se contraía de acuerdo a las necesidades laborales. Esta “orientación del quehacer” imprimía cierta irregularidad en el tiempo de trabajo, lo cual provocó mucha preocupación entre los moralistas y mercantilistas decimonónicos, ya que el trabajo irregular se asociaba generalmente al abundante consumo de alcohol.

El lunes era celebrado casi universalmente en los lugares donde existían industrias de pequeña escala, domésticas y a domicilio; incluso algunas veces continuó en industrias fabriles y pesadas. En Inglaterra se perpetuó hasta el siglo XIX. En lugares donde la costumbre se había establecido profundamente, el lunes era el día de mercado y designado para los asuntos personales. Con el avance del siglo XIX, la celebración del lunes se había convertido en una especie de privilegio y de estatus entre

20. Este periódico fue publicado en un periodo precedente al de nuestro análisis (1866-1868), el cual ha sido útil para establecer algunas comparaciones que nos permiten encontrar cambios y similitudes en cuanto a los contenidos e ideas que se transmitían en estos periódicos artesanales.

los artesanos mejor pagados (ídem, 263-264). Al ser esta una costumbre común que había sido transmitida por varias generaciones, los artesanos demostraron su resistencia al intento de los moralistas de reformar sus costumbres²¹.

Con respecto a hacer lunes, como se denominaba en esta prensa, *El Artesano* publicó un artículo que defendía la costumbre de no trabajar los lunes. Aunque fueran criticados, los artesanos consideraban que estaban en todo su derecho de faltar al taller, ya que al ser dueños de su oficio y de su horario eran totalmente independientes, por lo que no le debían a ningún patrón explicación alguna. Los artesanos expresaban su resistencia al cambio de esta costumbre y planteaban las siguientes cuestiones:

¿Quién ha dicho a ciertos moralistas, cuando hablan de los males sociales, que la mendicidad depende... de tomarse mayor descanso el obrero de las horas señaladas por la iglesia ó por las leyes civiles? ¿O es que los capitales solamente los tienen los que no son obreros? (*El Artesano*, 3 de marzo de 1894:122)

El artesano que formaba su capital por medio del ahorro podía ser independiente y manejar su propio tiempo, “el obrero tiene pleno y evidente derecho á faltar, no digo el lunes por la tarde, sino tantos días cuantos pueda, sin dejar por esto de subvenir a sus necesidades...” (ídem).

Aunque las élites buscaran imponer ritmos de trabajo más organizados para evitar que el ocio se apoderara de las clases populares y provocara la adopción de malas costumbres, los artesanos mostraron su obstinación frente a la imposición, pues para ellos este ritmo irregular de trabajo sólo era un beneficio del que gozaban al tener independencia laboral. La independencia laboral de la que disfrutaban los trabajadores manuales hacía que fueran dueños de controlar su tiempo; el descanso que se tomaban no significaba estrictamente la adopción de malos hábitos, como se pensaba comúnmente. Los artesanos que por medio del ahorro habían logrado formar su propio capital, lograban ser independientes, lo que les permitía realizar sus labores de acuerdo a su tiempo y necesidades.

Por otro lado, en la defensa de los carpinteros que se publicó en *El Taller*, se aseguraba que ningún obrero de carpintería “hacía lunes”, afirmación que mostraba la preocupación de los artesanos por moralizar y cambiar esos supuestos malos hábitos del gremio que impedían el

21. La costumbre “no se define a sí misma ni es independiente de las formas externas [...] una cultura también es un fondo de recursos diversos, en el cual el tráfico tiene lugar entre lo escrito, lo oral, lo superior y lo subordinado, el pueblo y la metrópoli; es una palestra de elementos conflictivos” (Thompson, 1995:19).

progreso del mismo. Pero en este artículo que defendía la costumbre de no trabajar los lunes encontramos cierta distancia de lo expresado anteriormente. Es realmente difícil identificar lo que pensaban al respecto, pues algunas veces se mostraban dispuestos a cambiar sus costumbres pero en otras estaban dispuestos a defenderlas y a mantenerlas.

Conclusiones

A través de este artículo hemos encontrado que la imagen social del gremio de artesanos estaba mediada por varios factores. Por medio de la prensa se transmitía el deber ser de los artesanos, pues era un canal eficaz para educar, ya que la educación era concebida como un modelo para perfeccionar la producción y daba al artesano estatus social. El artesano, aunque pertenecía a un sustrato social medio, encontraba en su condición social y política mucha relación con el pueblo. Es por eso que a través de la prensa se expresaba una relación bastante ligada entre artesano-pueblo. Algunos artesanos notables eran exaltados a través de la prensa ya que se constituían en un modelo a seguir, además eran quienes tenían la voz en este medio y tomaban la iniciativa de defenderlos, como lo evidenciamos en la agremiación de los carpinteros en 1887 y en el motín de 1893.

Los carpinteros, tal vez por la naturaleza de su oficio y su alto grado de instrucción, incursionaron frecuentemente en la publicación de prensa. Carpinteros como Félix Valois Madero y José Leocadio Camacho fueron hombres instruidos que se preocuparon por llevar la voz del gremio de artesanos. La educación y el trabajo les proporcionaron honor y distinción social. Los artesanos encontraron una identidad por el desempeño del oficio y trataron de mostrar una imagen que se constituía en anhelada, a la vez fortalecieron su identidad mostrando el arraigo a sus costumbres y su preocupación por defenderlas.

Agradezco de manera muy especial a la profesora Luz Ángela Núñez por su interés y valiosos aportes a la realización de este escrito.

Bibliografía

- Aguilera Mario. *Insurgencia urbana en Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1997.
y Renán Vega. *Ideal democrático y revuelta popular*, Bogotá, CEREC, 1998.
- Anderson, Margaret Lavinia. "The Divisions of the Pope: The Catholic Revival and Europe's Transition to Democracy", en Austen Ivereigh (ed), *The Politics of Religion in an Age of Revival*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2000.

- Azzi, Riolando. *O Estado leigo e o projeto ultramontano. Historia do pensamento católico no Brasil IV*, São Paulo, Paulus, 1994.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memoria y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Beozzo, José Óscar. “La Iglesia frente a los Estados liberales (1880-1930)”, en Enrique Dussel (ed), *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, San José, DEI, 1995.
- Blancarte, Roberto. “Laicidad y laicismo”, en Roberto Blancarte (ed), *Laicidad y secularización en el mundo contemporáneo*, México, Colegio de México, 2007.
- Bushnell, David. *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta, 1997.
- Cabrera Becerra, Gabriel. *La iglesia en la frontera. Misiones católicas en el Vaupés, 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Cadavid, Iván Pbro. *Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y el conservatismo en Colombia*, Medellín, Bedout, 1955.
- Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado*, México, FCE, 1984.
- Casas, Nicolás. *Enseñanzas de la Iglesia sobre el liberalismo*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1901.
- Conferencias Episcopales de Colombia, 1908-1953*, t. I, Bogotá, El Catolicismo, 1956.
- Córdoba Restrepo, Juan Felipe. *Las comunidades religiosas masculinas en Antioquia, 1885-1950* (informe final), Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- Cortés, José David. “Regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad” en *Historia Crítica*, Bogotá, n° 15, 1997.
- Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja, 1881-1918*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998.
- “Intransigencia y nación. El discurso de Ezequiel Moreno y Nicolás Casas, primeros vicarios apostólicos del Casanare” en *Revista Fronteras*, Bogotá, n° 3, ICANH, 1998a.
- “La nación en los templos y escuelas. Estrategias de construcción de la identidad nacional. Entre la Institución Eclesiástica, la escuela y los maestros, 1880-1936” en *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Kimera, 2000. Versión en disco compacto.
- “El catolicismo intransigente. Mentalidad de una época”, en *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Kimera, 2000a. Versión en disco compacto.
- Las relaciones Estado-Iglesia en Colombia a mediados del siglo XIX* (Tesis doctoral en Historia), México, Centro de Estudios Históricos, Colegio de México, 2008.
- Religión, Iglesia e Independencia. Del quiebre del orden colonial a la supresión del Patronato y la separación de las potestades. Nueva Granada, 1808-1853*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría de Investigación, 2009.

- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1967.
- Garrido, Margarita. “Convocando al pueblo, temiendo a la plebe”, en *Historia y Espacio*, Cali, n° 14, Universidad del Valle, 1982, pp. 79-97.
- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1993.
- Guerra, Francois Xavier. “Considerar el periódico como un actor”, en *Debate y perspectivas*, Madrid, n° 3, La Fundación, 2003, pp. 189-201.
- Guillén Martínez, Fernando. *La Regeneración. Primer Frente Nacional*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*, Bogotá, CEREC, 1987.
- Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- Mann, Michael. *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza, 1991-1997.
- Mayor, Alberto. *Cabezas duras y dedos inteligentes*, Medellín, Hombre Nuevo, 2003.
- Mejía Macía, Sergio Andrés. *El pasado como refugio y esperanza. La historia eclesiástica y civil de Nueva Granada de José Manuel Groot*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2009.
- Mejía, Germán. “Bogotá condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX”, en *Boletín de Historia*, Bogotá, n° 9-10, Universidad Javeriana, 1988 pp. 26-40.
- Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, CEJA, 1998.
- Mejía, Lázaro. *Los radicales. Historia política del radicalismo del siglo XIX*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.
- Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*, t. I, 12 ed, Bogotá, Tercer Mundo, 1988.
- Numpaqué, Pablo. *Historia de la imprenta en Tunja*, Tunja, 2003.
- Núñez Luz Ángela. *El Obrero Ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquia, 1870-1880*, Medellín, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Pacheco, Margarita. *Fiesta liberal en Cali*, Cali, Universidad del Valle, 1992.
- Padilla Chasing, Iván Vicente. *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX. Lectura de la historia de la literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, Bogotá, Norma, 2002.
- Pazos, Antón. *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Peñuela, Cayo Leonidas. *Libertad y liberalismo*, Bogotá, La Luz, 1912.
- Tratado de religión superior o apologética*, Tunja, Imprenta del Departamento, 1916.

- Pérez, Amada Carolina. *Museo, peregrinaciones y misiones. Tres espacios de representación de los habitantes del territorio nacional. Colombia, 1880-1910*, (borrador de tesis de doctorado en Historia), México, Colegio de México, 2011.
- Rausch, Jane. *La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993.
- Rémond, René. *L'anticlericalisme en France. De 1815 à nous jours*, París, Éditions Complexe, 1992.
- Richard, Pablo. *Morte das cristandades e nascimento da Igreja. Análise histórica e interpretação teológica da Igreja na América Latina*, 2 ed, São Paulo, Paulinas, 1984.
- Rothlisberger, Ernst. *El Dorado*, Bogotá, Biblioteca Quinto Centenario-Colcultura, 1993.
- Rueda, Rigoberto. "El 20 de julio de 1810. Un episodio de protesta urbana en Bogotá", en *Memoria y sociedad*, Bogotá, n° 23, Universidad Javeriana, 2007, pp. 117-135.
- Samper, José María. *Historia de un alma*, Medellín, Bedout, 1971.
- Sardá, Félix. *El liberalismo es pecado*, Bogotá, Imprenta de F. Torres Amaya, 1886.
- Sierra Mejía, Rubén. "Miguel Antonio Caro. Religión, moral y autoridad", en Rubén Sierra Mejía (ed), *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Sociedad, puertos y conflictos en el Caribe colombiano 1850-1930*, Bogotá, Universidad de Cartagena, 2003.
- Solano, Sergio Paolo. "Artesanado, gentes decentes y modelos bipolares en la historiografía social colombiana del siglo XIX", en *Clío de América*, Santa Marta, n° 5, Universidad del Magdalena, 2009, pp. 21-62
- Sowell, David. "José Leocadio Camacho: artisan, editor, and political activist", en *The human tradition in Latin America. The Nineteenth Century*, Wilmington, 1989.
- Artesanos y política en Bogotá*, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2006.
- Thompson, Eduard P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*, Bogotá, Procultura, 1981.
- Torres, Carlos Arturo. *Idola Fori*, 3 ed, Bogotá, Minerva, 1935.
- Uribe Uribe, Rafael. *El liberalismo no es pecado*, Bogotá, Planeta, 1994.
- La Regeneración conservadora de Núñez y Caro*, Bogotá, Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, 1995.
- Urrego, Miguel A. *Sexualidad matrimonio y familia en Bogotá*, Bogotá, Fundación Universidad Central, 1997.
- Valderrama, Carlos (comp). *Epistolario del beato Ezequiel Moreno y otros agustinos recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.

Vázquez, Manuel. *Historia y comunicación social*, Barcelona, Mondadori, 2000.
Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Piados, 1982.

Fuentes

El Amigo del Pueblo, Bogotá, 1889.

El Artesano, Bogotá, 1893-1897.

El Clamor Público, Bogotá, 1898.

El Grito de Pueblo, Bogotá, 1897.

El Taller, Bogotá, 1887-1892.

El Trabajo, Bogotá, 1894.

La Alianza, Bogotá, 1866-1868.

La Nación, Bogotá, 1886.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15 DE JULIO DE 2010

FECHA DE APROBACIÓN: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2010